



INTRODUCCIÓN

La cultura política de una comunidad es el conjunto de creencias y comportamientos de sus miembros, que pueden apoyar o hacer más difícil el funcionamiento de las instituciones democráticas. Dada la complejidad del fenómeno, no es de sorprender que su estudio merezca la atención de varias miradas.

En este volumen se reúne el trabajo de investigadores, quienes conformando un grupo multidisciplinario enriquecen el conocimiento que tenemos sobre la cultura política en México desde diversas perspectivas metodológicas y temáticas. Comienza con investigaciones que versan sobre los retos metodológicos que implica hacer una réplica del estudio levantado en México en 1959 por Almond y Verba para el estudio de *The Civic Culture*. Posteriormente continúa con la presentación de resultados sobre los efectos del cambio demográfico en el pasado medio siglo en la cultura cívica de los mexicanos. También se presentan investigaciones relativas, entre otras, a los cambios generacionales, la participación cívica y la modernización del país. Finalmente, el volumen incluye la participación de los jóvenes investigadores cuya participación toca temas también diversos.

METODOLOGÍA

Este apartado lo inicia Rubén Hernández, quien describe con detalle el diseño estadístico del estudio elaborado en 1959 y da cuenta de los pasos que se siguieron para obtener resultados confiables. Para concluir resaltando la importancia del Anexo A de *The Civic Culture*, como un referente obligado en materia de estadística para los investigadores de las ciencias sociales.

En su trabajo, Roy Campos comparte experiencias de lo que fue México hace cincuenta años a lo que es en la actualidad y lo compara de forma didáctica, incluso con algunas vivencias personales. En su trabajo Campos advierte una acelerada evolución en las técnicas de investigación, como la elaboración de instrumentos, diseños estadísticos y el empleo de las tecnologías, las cuales han determinado las formas de realizar investigación so-

cial en la actualidad. En la misma línea, da muestra de los cambios para la elaboración de la réplica 2009, en la que se emplearon nuevas técnicas para ponderar las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) para delimitar las actualizaciones del INEGI, así como para afinar y ahorrar costos. Al comparar el diseño de esta encuesta con el levantamiento en 1959, destaca que ambas encuestas representan el estado del arte de la investigación estadística de ciencias sociales en su momento.

Por su parte, Guillermo Cuevas explica las particularidades del diseño muestral del levantamiento de 2009, para que pudiera ser considerada como la réplica de *The Civic Culture*. Su participación es acompañada de un anexo metodológico sobre cálculo de ponderadores.

Finalmente, Ulises Beltrán advierte, en su artículo, sobre las dificultades en el diseño de instrumentos para medir variables en una perspectiva comparada. Expone los principales problemas para diseñar preguntas válidas en contextos diferentes; en especial, muestra la dificultad para medir niveles de interés y conocimiento de los asuntos públicos de manera que distingan diferencias entre individuos dentro de un mismo contexto. Beltrán propone que para realizar comparaciones es necesario establecer consensos sólidos, empezando por emplear metodologías uniformes y puntos de coincidencia. Sin embargo, el contexto puede tener efectos inesperados y pueden oscurecer con facilidad los resultados de las encuestas (por ejemplo, debido al desarrollo mismo de un país).

DEMOGRAFÍA

En la sección sobre demografía que se encuentra en este volumen, Edith Pacheco y Mercedes Blanco analizan las transformaciones en las familias mexicanas, desde el modelo de familia tradicional al heterogéneo, y su influencia en las relaciones intrafamiliares; mismas que les permiten estudiar los cambios en la cultura cívica de los mexicanos, tomando en consideración que es en la familia en donde comienza la socialización de las personas frente a lo político. Ambas autoras puntualizan las transformaciones en las tareas y los roles de los miembros de la familia, así como los cambios en el tamaño de las familias para encontrar sus repercusiones en el mundo de la política.

Por otro lado, Mauricio Padrón describe los cambios demográficos que la población mexicana sufrió en el periodo de 1959 al 2009 a causa del proceso de industrialización y urbanización, para luego explorar los posibles

vínculos entre estos cambios sociodemográficos y la cultura política. Finalmente, valora la perspectiva analítica del concepto de cultura política para distinguir los rasgos característicos de la conducta política de las personas.

CAMBIO DE VALORES

En su trabajo, Alejandro Moreno muestra los cambios generacionales en las actitudes de la sociedad mexicana desde 1942 al 2009. Desde la primera encuesta de cultura cívica con la réplica de 2009, salta a la vista la transición de valores entre las distintas generaciones; se observa una mayor preferencia por la libertad individual por encima de valores morales, así como una mayor tendencia al precapitalismo. Por otra parte, nos muestra las diferencias generacionales en la migración, las preferencias religiosas, las aportaciones políticas por género, así como en las preferencias de consumo, uso de los medios de comunicación y nuevas tecnologías.

Héctor Tejera, por su parte, explica que en México la participación ha estado asociada, desde los años cuarenta, a estructuras de relaciones clientelares y corporativas. Propone que en la actualidad el sistema político mexicano se sigue nutriendo de participación ciudadana de tipo clientelar, pero poco a poco se observa una especial participación ciudadana que surge de la sociedad organizada, representativa de la pluralidad de la sociedad civil.

Estas mismas preocupaciones llevan a Roberto Gutiérrez a tratar la evolución de las organizaciones políticas y sociales en marcha en la sociedad mexicana, que afectan los patrones tradicionales de comportamiento político e introducen nuevas dinámicas en la compleja relación con la autoridad. Gutiérrez argumenta que han surgido nuevas élites que carecen de una base social activa, dificultando su papel como constructores de cambios cívico-culturales.

Nicolás Loza y Benjamín Temkin describen los cambios sufridos en la sociedad mexicana, especialmente en los procesos de socialización democrática familiar y escolar, los valores democráticos y la participación política. Encuentran que las diferencias se centran principalmente en estratos sociales más educados y mayormente informados. El cambio social y político de México es un tema que también atiende María García Castro, quien lo trata desde la perspectiva de género. En su participación recuenta las principales líneas teóricas que describen el cambio de las relaciones de género en el ámbito político. También describe brevemente los cambios sucedidos en la participación de las mujeres en la arena política en México.

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CULTURA CÍVICA

El estudio de la cultura política en México avanza también con contribuciones de jóvenes investigadores. Las contribuciones incluidas en esta sección muestran nuevos acercamientos a temas antes explorados, como los efectos de las brechas generacionales o de género en las actitudes y la participación cívica, y nuevas fronteras en el estudio de cultura cívica, o bien como el papel de las instituciones o el discurso.

Omar Alejandro analiza en su texto las diferencias en la participación entre distintas generaciones de mexicanos, partiendo desde los albores del siglo XX, es decir, desde incluso antes de que se comenzara a hablar del concepto de “brecha generacional”. El autor encuentra que los patrones de participación son influidos por los periodos de bonanza y crisis económicas, explicando los cambios en las actitudes de las distintas generaciones hacia la participación política.

Por otro lado, Eliza Osorio estudia el conocimiento y las percepciones sobre la ciudadanía, como el conjunto de actores con capacidades de incidencia social, de los participantes en ambas encuestas. El análisis va más allá, convirtiéndose en un estudio de género: compara la evolución de las opiniones de los hombres y las mujeres sobre los deberes cívicos y la participación ciudadana en asuntos públicos.

Otro enfoque de las diferencias que existen sobre el acercamiento a la política que tienen hombres y mujeres es provisto en la participación de Yunuel Cruz, quien ve el proceso de cambio cultural como lento y no necesariamente sostenido. Sus resultados describen señales de mayor equidad de género ocasionadas por el cambio en las opiniones y actitudes de las mujeres; aunque las tendencias no siempre son alentadoras, estos resultados prefiguran transiciones al interior de los hogares mexicanos.

La relación entre las leyes, específicamente la Constitución política de México, y los valores de los entrevistados fue analizada por Erika Tapia. Su trabajo busca ilustrar el vínculo entre las personas y las leyes plasmadas en la Constitución. Encuentra que, aunque desde hace cincuenta años es bien sabido que las leyes y su aplicación están alejadas de las personas, los ciudadanos tienen y utilizan nociones de principios plasmados en la Constitución. Asimismo, reflexiona sobre el proceso de socialización de los individuos frente a las leyes y su posibilidad de cambiarlas.

El artículo de Miguel Ángel García recoge la importancia institucional de los órganos jurisdiccionales que influyen en la consolidación democrática y la reproducción de estándares y valores congruentes de la cultura

política. En este artículo se describe a grandes rasgos en qué consiste la cultura política y la teoría de la democracia occidentales, identificando el buen diseño institucional a través de órganos de impartición de justicia electoral que permiten desarrollar el discurso de la cultura política en México, dando certeza, seguridad, confianza y desarrollo en la celebración de los comicios electorales y la protección de los derechos político electorales de los ciudadanos.

Finalmente en su investigación, Salvador Vázquez del Mercado argumenta que la cultura política, entendida como las opiniones y evaluaciones que hacen los ciudadanos de sus instituciones políticas, está influida por lo que dicen las élites sobre cómo funcionan dichas instituciones. El uso de viñetas que describen una elección presidencial hipotética permite explorar los procesos de formación de actitudes sobre las instituciones electorales y los candidatos participantes, especialmente cuando dichas elecciones son descritas como fraudulentas. Los resultados indican que la confianza en las instituciones electorales puede provocar una reacción adversa ante las acusaciones de fraude —en oposición a las nociones tradicionales de confianza y legitimidad que asumen que se trata de una “reserva” de buena voluntad—.